



Organo de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales • Arquid. de Montevideo. (República O. del Uruguay)

AÑO III

Redactor Responsable: Jesús Alvarez — Treinta y Tres 1360

Num. 14

Publicación Trimestral

Montevideo. Diciembre de 1939

MISION SACERDOTAL

¿Cuál es la razón de que haya sacerdotes en el mundo? Por las aspiraciones humanas y razón de existir del hombre, conoceremos mejor la misión sacerdotal y su sublime dignidad.

El hombre, al ser creado por Dios, se ha hecho deudor del mayor de los beneficios. Su obligación es darle continuas gracias, y rendirle el culto que su santidad infinita merece.

Mas, estando incesantemente ocupado en negocios que lo distraen y apartan de tan sagrado oficio, lo desempeñaría poco dignamente. El sacerdote, armado de probidad, suple a sus hermanos en tal obligación.

El hombre anhela un bien que no son los bienes terrenales, pues, ninguno de ellos sacia su sed de poseer, al contrario, cuanto más posee de estos bienes caducos, más quiere, y cuanto más tiene, menos felicidad siente. Es que el bien que busca, es un bien infinito, en el cual pueda descansar para siempre.

El sacerdote, cumpliendo el testamento de Jesús: "id y enseñad a todas las gentes, y bautizadlas", predica y conduce a los hombres hacia ese Bien.

El hombre en su loca carrera se aparta de Dios por las criaturas. El sacerdote, inmolando la Víctima Inmaculada, hace de aplacador entre él y la divina justicia.

Su razón de ser es, pues, lo único que interesa al hombre: conseguir su fin, descansar en él. ¡Grande, trascendental misión!

PADRES...

Todos estamos en este mundo para hacer algo. Debemos desempeñar un cargo en la sociedad y ser miembros útiles de ese cuerpo en movimiento. Pero, ¿qué lugar nos pertenece? Ese es el problema que debe plantearse todo joven que comienza a pensar en su futuro. Esa es la pregunta que debe resonar en la conciencia de todos los padres, que ven germinar en sus hijos la primera señal de una vocación. ¿Qué será el día de mañana? Pregunta angustiosa y llena de dificultades para muchos padres de familia, y ¡con razón!, pues pesa sobre ellos la suerte de sus hijos.

¿Qué error cometería quien conociendo claramente las aptitudes de un niño, sus inclinaciones a tal o cual carrera u oficio, procurara apartarlo de su camino por miras interesadas o mal entendidas preocupaciones? Quien pretendiendo enderezar los entusiasmos juveniles y precaver precipitaciones propias de su edad, dejara u obligara a sus hijos a pasar los años más preciosos de su vida y los más aptos para la formación intelectual y moral, sin decidirse a tomar un estado de vida que correspondiera a sus cualidades y a los designios que Dios ha puesto sobre ellos.

Y este error de los padres, se manifiesta sobre todo cuando se trata de la Vocación al Sacerdocio. Parece que necesitan una especial revela-

ción de Dios para ver si tienen o no verdadera vocación. ¡Son tan chicos; no saben lo que hacen, ni lo que dicen!

¡Qué error! volvemos a repetir. Luego de dar muestras de ella, el mejor camino para conocerla es iniciarse en esa misma vocación. Y para eso, para probarla están los noviciados, está el Seminario. Allí, a medida que conoce el joven las ciencias y las artes, estudia las obligaciones y los deberes que pretende asumir, los consueños y dificultades que se le presentarán. Y bajo la observancia de superiores y directores experimentados, se estudia a sí mismo para encontrar las señales de una verdadera vocación y entrar de lleno a trabajar en el puesto que le destina la Divina Providencia.

¡Cuántas vocaciones torcidas! ¡Cuántas esperanzas tronchadas, por una mala inteligencia, por instintos criminales! ¿Ser sacerdote? ¡Qué locura! ¡Doce años apartado de nosotros... y después... No, hijito, no; estudia de maestro.

¡Qué error! ¡Qué mal entendido cariño!

Padres de familia, no estorbéis la vocación de vuestros hijos, antes fomentadla, y hacéd que produzca fruto. Pesad la responsabilidad que cae sobre vuestra conciencia para no arrepentiros cuando os pidan cuenta.

OBRA DE LA VOCACIONES SACERDOTALES

Palabras de la Sra. Presidenta Doña Josefa S. de Braga, transmitida por Radio, el 4 de Noviembre de 1939

La Obra de las Vocaciones Sacerdotales ha festejado ya, entre nosotros, sus veinte años de existencia.

Su noble Apostolado de oración y sacrificio —tal vez ignorado por muchos, pero de seguros frutos,— ha seguido su marcha ascendente desde su fundación, bajo la égida de la Liga de Damas Católicas.

Su Excelencia Reverendísima Monseñor Juan Francisco Aragona ha podido llevar a feliz término, lleno siempre de confianza, sus más caras esperanzas, con la ayuda de muchas, y las oraciones de todas las personas de buena voluntad y comprensión de la magnitud espiritual de la obra, tan necesaria y bendecida por Dios.

Gracias al celo y actividad de nuestro Prelado, se levanta el hermoso Seminario, ubicado

en el espacioso predio del Camino de las Instrucciones. Es allí donde se forma nuestro Clero Nacional, dirigido por la piedad y sabiduría de los Padres de la Compañía de Jesús. Obra esta tan necesaria y predilecta del Santo Padre Pío XI, de feliz memoria.

La Institución cuenta hoy, con cantidad de asociados, repartidos en Coros, que diariamente elevan al Señor sus plegarias, para alcanzar, principalmente, los fines espirituales recomendados por Cristo Nuestro Señor en los Santos Evangelios, cuando dice: "Rogad al Señor de la Mies, que envíe operarios a su Mies".

Además de las ofrendas particulares, la Asociación celebra otras en común. La fecha del 28 de Junio, aniversario de su fundación, se conmemora, to-

dos los años, con una Misa de Comunión General en la Metropolitana. Es una gran fiesta religiosa, a que asisten todos los socios y adherentes.

Estos actos concluyen con una gran Asamblea en el Club Católico, y a más de esto, el primer sábado de cada mes se celebra otra Misa; siendo el ejercicio de la Hora Santa, los terceros viernes, de 4 1/2 a 5 1/2 en el Santuario Eucarístico Nacional (Hermanas Adoratrices).

Es en esta forma que su Excelencia el Sr. Arzobispo predica con su ejemplo y su palabra, llena de enseñanzas.

Debemos ser breves, y sólo unas cifras daremos de las ofrendas del año. Ellas serán más convincentes que todo lo que pudiéramos comentar.

Subcomités de Campaña

Misas	63.555
Comuniones	56.974
Horas Santas	14.397
Visitas al Santísimo	132.904
Rosarios	178.772
Días del Sacerdote	29.984
Otras Obras	246.258
	722.844

Comités de Montevideo

Misas	163.206
Comuniones	19.379
Horas Santas	29.874
Visitas al Santísimo	353.307
Rosarios	245.040
Días del Sacerdote	288.596
Otras Obras	851.846

1.954.248

Total de Obras en la Arquidiócesis: 10.363.092.

Ahora, para concluir, deseamos dejar, en cada cor- grabado lo que quiere de

PROPAGANDA

¡Hogar! Palabra mágica! Poetas y periodistas, oradores y novelistas, enlazan sobre ella los sentimientos más sublimes. Y sobre ella amontonan dictérios quienes aborrecen la sociedad.

Y tienen razón. Los hijos de la patria salen de él. Y todo lo que aprende el hombre por esos mundos, llega hasta él. Mejorando o destruyendo el hogar, se mejora o se destruye el país.

Quienes se preocupan del porvenir católico de la nación, deben mirar hacia allí. Y quienes se preocupan del aumento y formación del clero, también.

Antes, hace mucho tiempo, la persona del sacerdote era rodeada de veneración. Cada familia sentía el legítimo orgullo de poseer un hijo religioso. Pero vino la corriente malsana del laicismo, y al quitar el respeto al Ministro de Jesucristo, infiltró en la familia el desprecio al sacerdote.

Luego, cualquier infeliz está autorizado para insultar una sotana.

Pero nosotros debemos situarnos sobre otros propósitos: la Fe indica nuestra conducta.

La Iglesia continúa la obra de Jesucristo. Ella tiene la palabra indefectible. Pero aunque no llegue a desaparecer, puede amenazarse. Y en proporción, disminuyen los beneficios que Ella reporta.

Y aquí se presenta nuestro problema. Muchos que no conocen a Jesucristo; y consecuencia lógica: cierto estado anómalo...

Y las manos se alzan, los labios toman un dejo de tristeza: Parecemos tierra de misión. ¡Qué pocos sacerdotes!, se lamenta.

¿Queréis sacerdotes? Rezad mucho. Especialmente recibid los Santos Sacramentos con esta intención. Contribuid pecuniariamente.

Pero sobre todo, — es lo capital, — estableced ambiente propicio al sacerdote. Rodead su persona de veneración por la sublime dignidad que ha recibido de Jesucristo.

Que vuestros hijos miren en el sacerdote un ser que lucha por mejorar la sociedad.

Que vuestros hijos, sin deshonor, puedan sentirse llamados a esa vocación. Y esta será vuestra mejor recompensa: la bendición de Dios se difunde en el seno de vuestra familia, y se posesiona de la Patria.

SACERDOCIO O DESHONRA

Madre cristiana: tú que con tanto esmero cuidas de la educación de tus hijos, que sueñas hacer de ellos blanquíssimos lirios de pureza y que te horrorizas al pensar que algún día pudieran empañar el honor de tu casa: medita.

Inmunda ola de inmoralidad y sensualismo va anegando en el lodo cuanto de noble y hermoso existió en la humanidad; pocos, muy pocos, por desgracia, son los sacerdotes quienes a manera de rocas resisten los embates de esa ola formando un sosegado puerto donde florezcan todos los sentimientos que tú amas.

Es necesario reforzar las rocas, si no muy pronto se anegará también en ella ese puerto donde tú te recreas con tus hijos.

Reflexiona: si niegas tu hijo al sacerdocio, quizá la ola rompa las defensas y sumerja en el lodo de la inmundicia tus mismos descendientes.

Madre que amas el candor y la inocencia de tus hijos: deja que alguno de ellos lleve también esos goces a otras madres y a otros hijos.

Obra de las Vocaciones Sacerdotales

Viene de la página 1ra.

Obra de las Vocaciones Sacerdotales.

Quiere decir, dar a Dios un colaborador para la salvación de las almas.

Quiere decir, un nuevo altar más, un cáliz más, un sacrificio más.

Quiere decir, salvar un gran número de niños, que esperan del Sacerdote las luces y la verdad.

Quiere decir, preservar muchísimos jóvenes que, en el Sacerdote, esperan un amigo y un confidente en las luchas con las pasiones y seducciones del mundo.

Quiere decir, ser colaborador de todo el bien que el Sacerdote hará.

Quiere decir, tener derecho ante Dios de todas las Misas, de todos los méritos, de todas las almas salvadas por medio del Sacerdote.

Quiere decir, hacer el más bello don al buen Jesús.

Quiere decir, hacer el trabajo más santo que se puede pensar.

¿Qué se pide? Muchas plegarias y algunas limos-

«LEVITICA»

En esta vida dudosa todos somos peregrinos.
Vamos mudos e inclinados por lo rudo de la cuesta
y en una callada gesta
va quedando nuestra sangre en los caminos.

Unos en busca de sueños
se dejan llevar al valle
buscando un solo consuelo que los calle;
más es inútil su empeño
nunca ven nada de cierto en tanto sueño.

Otros saben sus deberes y conocen su partida
entre riscos y guijarros van trazando su sendero
y en un largo derrotero
van las cruces empujando su ardua vida.

Junto a mí subía un niño presuroso
me encantó por su mirada de inocencia
de una límpica e insondable transparencia;
en sus ojos relucían los destellos de su gozo.
Iba intrépido y gozoso por las piedras caminando.

—¿Por qué saltas pobre niño tan intrépido a lo alto?

—¿Por qué salto?
Porque es largo y trabajoso mi destino
y es eterno mi camino.

Jesucristo me ha llamado de la cumbre
y voy en pos de sus pasos;
en la sangre de su huella hay una lumbre
y un estímulo y un báculo en su brazo.
He de cuidar su rebaño. Velaré por sus corderos.
Buscaré los descarriados prisioneros del espinoso

y en incansable camino
los traeré hasta sus rediles, más sinceros.
¿Tú no sabes quién es Cristo?
¿En tu vida nunca has visto
roja sangre, peregrino?

Es la sangre que ha dejado en su camino.
Va subiendo lentamente por la cuesta del Calvario
en constante sacrificio de su vida por la mía

y en la voz del campanario
se perciben los quejidos de su mística sangría.
Va subiendo lentamente,
ya no hay sangre en su costado
y en su frente
no se clavan las espinas insaciables del pecado.

Mas llegando aquel momento de clavarle en el madero
allá arriba en la colina
sin derramarse una gota de la sangre purpurina
del simbólico Cordero,
es elevado de pronto de la faz del enemigo
por dos manos empapadas en su gloria

y en un blanco pan de trigo
se presenta al Padre eterno como Hostia expiatoria.
Y guiado por las manos en su nombre
entra Cristo hasta su pecho
y se funden sólo en uno en un rincón tan estrecho
el Santo Cuerpo de Cristo con el corazón del hombre.

Ese hombre tan dichoso
que al mismo Dios encamina,
que se nutre de esa sangre que es divina,
ese espíritu grandioso es un hombre, el sacerdote,
es Jesús el Nazareno en el alma cristalina.

Este será mi camino
que trazaré en esta vida.

Es enorme tanta carga para un amor tan mezquino
y ante el Dios de las bondades mi alma se ve empobrecida
más seguiré imperturbable hasta la santa mansión.

DIOS señaló mi destino.
DIOS me dió esta VOCACION.

VOCACION

Diálogo íntimo. Los interlocutores son una madre, y un seminarista, amigo de familia. La conversación necesariamente llegó aquí.

—¡Qué hermoso es tener un hijo sacerdote! ¡Si yo pudiera llamarme la "madre de un sacerdote"!

—Sí, es dicha muy grande entregar un hijo a Dios para que El lo haga un sacerdote.

—¡Cómo quisiera entregarle un hijo a Dios con este fin! Pero... ¿cómo podré saber si esa es su carrera?

—Muy fácil. Vocación es el llamamiento que Dios hace a una criatura para que abraze el estado sacerdotal o religioso.

—Ah! sí, esto lo sabía. Pero, ¿cómo podré conocer la vocación? ¿Cómo Dios, N. S. llama a un hombre para hacerlo su sacerdote?

—Pues se conoce en esto: en el llamamiento que hace el señor Obispo, en nombre de Dios. El señor Obispo luego de implorar luces al cielo, se fija si el candidato está adornado de dos clases de cualidades: **recta intención y aptitudes.**

—¿Qué aptitudes serán éstas?

—Son ciertas condiciones de la naturaleza: como tener salud, no tener enfermedades o notables irregularidades físicas. Y por otra parte, condiciones de gracia, estar revestido de las necesarias para todo cristiano, imprescindibles para el sacerdote. En estas aptitudes, con la buena intención del seminarista consiste la vocación sacerdotal.

—¡Ah! ¿Esto es todo?

—Sí, señora, es todo. Tal fué la determinación que tomó una Comisión de cardenales reunida por S. S. Pío X, para examinar unas doctrinas sobre la vocación.

—No hay entonces tanto misterio en la vocación...

Un ruido en la puerta. Entran varios niños... Se suspende la conversación...

¿No existirán muchos a quienes es preciso explicarles estas nociones con respecto a la vocación?

COSECHAR

Todos aprobarán lo que digo

Si el campesino que siembra su semilla, no cosecha los frutos, su trabajo, — quizá muy penoso, — no ha servido para nada. Además viene a ser una magnífica simpleza.

Aplicamos esta verdad al deseo que mueve nuestras almas en esta obra gran-

de, de las que más interesan a la Iglesia: **las vocaciones sacerdotales.**

No basta preparar los campos para que un día crezca una vocación.

No basta sembrar sin descanso la semilla de la vocación para el sacerdocio.

Lo capital, lo importante, lo necesario es cosechar.

Cosechar es buscar. No se trata aquí como en los plantíos ordinarios, de pasar cortando tallos, y guardar...

Cosechar aquí es descubrir. Como se buscan pepitas de oro en las arenas de los ríos auríferos.

Es saber encontrar en ese niño, hijo o conocido, pariente o amigo, aquella señal de vocación.

¿Cómo?

A veces unas palabritas: **¿No te gustaría ser sacerdote?**, son suficientes para hacer brotar ese fruto preciado, que un día conducirá a un joven a la eminencia del sacerdocio.

En la madre, dándole a conocer al hijo, sus deseos de tener un hijo sacerdote.

Hablando a los jóvenes y a los niños sobre la excelencia del sacerdocio. Cuando se ensalzan las obras meritísimas de los misioneros, o de algún sacerdote.

¿Cuántos sacerdotes no han encontrado su vocación en esa historia sencilla de un alma sacerdotal o en la pregunta cándida de una religiosa que le pregunta al niño si le gusta el sacerdocio!

Cosechar. Vocaciones no faltan. Hay más de las que se piensa. Pero es preciso saber descubrirlas.

NOTICIAS DEL SEMINARIO

El jueves 3 de agosto la Congregación Mariana establecida en el Seminario inicia su apostolado en los Hospitales, llevado a cabo por los Sres. Teólogos y Filósofos.

Miércoles 9 de agosto. Solemnemente se celebró hoy en el Seminario la fiesta del glorioso San Juan B. María Vianney, patrono del Clero; al igual que la fiesta del Ex-alumno Sacerdote. Con tal motivo, se reúnen en el Seminario muchos sacerdotes, que pasan un día de cordial amistad con los futuros compañeros de mañana.

El viernes 25 de agosto, aniversario de la Declaración de nuestra Independencia Nacional, se festeja con gran solemnidad en nuestro Seminario. Asisten al Te-Deum oficiado en la Catedral Metropolitana, los Sres. Teólogos y Filósofos.

Domingo 27 de agosto. Se efectúan ordenaciones en nuestra Catedral Metropolitana. Con gran regocijo podemos ver un nuevo sacerdote de Nuestro Seminario, el Pbro. Dimás H. Taroco, que después de varios años de estudio y piadoso ejemplo llega hoy a la sublime meta del Sacerdocio. Con él igualmente se ordenan de diácono el Rvdo. Diácono Primitivo Gómez, y de subdiáconos los Sres. Jesús Alvarez, Juan Dippólito y Aquiles Mario Sención.

Miércoles 30 de agosto. Se digna el neo-sacerdote Dimás H. Taroco celebrar su primera misa rezada a los seminaristas, que le homenajean con este motivo.

El domingo 3 de septiembre canta su primera misa solemne el Pbro. Dimás H. Taroco.

Este mismo día se efectúa en nuestro Seminario la jornada Bimestral de Acción Católica con grande concurrencia de hombres y de jóvenes. El sábado 16 tuvo lugar el certamen de Teología y de Filosofía que cada año se realiza en el Seminario.

El sábado 23 se ordenan en la Catedral de Florida dos nuevos sacerdotes de nuestro Seminario, los Pbro. Feliciano Urdampilleta y Aparicio Pérez, que al igual que el P. Taroco ven hoy colmado el más grande de sus anhelos. Al día siguiente, el Pbro. Urdampilleta oficia su primera misa solemne y el mismo neo-sacerdote celebra su primera misa a los seminaristas.

El 1° de octubre celebra su primera misa solemne el Pbro. Pérez, que el 9 oficia para los seminaristas.

El 22 de octubre el Seminario celebra con solemnes fiestas el día de las Misiones. Por la mañana, se oficia una misa y una bendición solemnes con sermón de circunstancias. Por la tarde culminan estos festejos con el brillante acto realizado en el Círculo Católico de Obreros, donde los seminaristas llevan a escena con maravillosa maestría el drama "Volcán de amor". Intervinieron también plausiblemente las "Scola Cantorum" y "Schola Puerorum" del mismo Seminario. La suma obtenida en este beneficio se dedica íntegra para las Misiones.

Domingo 29 de octubre. Celebra hoy el Seminario la fiesta de su patrono principal, Cristo Rey, lo cual es motivo de grandes solemnidades. Por la mañana celebra la misa de comunidad el Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. Dr. D. Juan Francisco Aragone, pronunciando palabras referentes a la fiesta del Seminario. Después de esa misa el Excmo. Sr. Arzobispo se digna bendecir la estación amplificadora "Cristo Rey" destinada a proporcionar una

CRISTO REY

Allá el primer viernes Santo, entre el rugir de una multitud furiosa que gritaba: "crucifícale, crucifícale", un gobernador cobarde, con la bafa en los labios, y un dejo de ironía en la voz mostrando a Cristo al pueblo exclamaba: "he aquí a vuestro rey".

Y en el balcón, vestido como si fuera un demente, aparecía Jesucristo llevando en su cabeza una corona de espinas, y vestidas sus carnes hechas pedazos, con una vieja capa de púrpura.

Y sin embargo, así vestido y maltratado, el Divino Prisionero con la serenidad del inocente o con la majestad de un Rey, afirma categóricamente: "tú lo has dicho: yo soy Rey".

Y sus palabras se han cumplido: su diadema, son esa pléyade

de almas heroicas, que han tenido por suprema honra dar la sangre por su Divino Rey: sus regias vestiduras están formadas por esas multitudes de vírgenes que como azucenas de pureza, exhalan su perfume sólo para aquel que se apacienta entre lirios. ...

¿Quién le hubiera dicho a Poncio Pilatos que aquel pobre ajusticiado, que él condenaba sólo por cobardía, se levantaría de su sepulcro, "que sería glorioso" y desde aquella misma cruz que él le diera por patíbulo, gobernaría al mundo por el amor, y en el día tremendo del Juicio Final, la empuñaría como centro con que ejercite su Justicia!

ADELANTE

Ante el embravecido mar, el doloroso cuadro de una madre enlutada y un hijo adolescente que lloran la muerte del ser querido arrebatado de su barca por la furia de los elementos.

La pobre madre, ansiosa de consuelos, suplica a su hijo abandone la mar, deje sus instintos de combate, sosiegue la sangre de marino que corre por sus venas.

Súplicas, caricias, lágrimas, van a doblegar al joven que desprecia el rugir de los huracanes, pero alzando los ojos divisa la barca de su padre y en ella el lema del ardoroso marino: ADELANTE! La visión le fascina, corre a la playa, parte orgulloso desafiando las tormentas.

Joven quizá los más caros sentimientos te acaricien; VEN-CE! El sacerdocio te espera. ADELANTE! los remos. ¡A LA MAR!

Consejos de Gregorio VII y de San Francisco Sales

Publicamos estos consejos dados por Gregorio VII a la condesa Matilde, convencidos de que serán de provecho para nuestros lectores:

"Entre las mejores armas, —escribía él,— que ofrezco y presento contra el príncipe de las tinieblas, la primera es la frecuente recepción del Cuerpo de Nuestro Señor y la segunda un entero y filial abandono en los brazos de María."

Lo mismo predicaba a los fieles de su tiempo San Francisco de Sales:

"Yo encuentro mi auxilio en el Santísimo Sacramento y en la Madre de Dios. Oh! yo siento, —añadía,— qué gran felicidad es el ser, aunque indignamente hijos de tan gloriosa Madre!

Si nosotros somos tiernos en su amor, Ella nos obtendrá cuanto deseamos!"

PARA SALVAR ALMAS

Madre cristina: ¿Quieres complacer a Cristo que pide obreros para su mies? ¿Quieres llevar almas a Dios?

Mira: la voz de Cristo casi no se oye en medio del bullicio y de las diversiones del mundo. La voz de Cristo la oye el niño cuando está recogido y en silen-

viene de la pág. 3

NOTICIAS DEL SEMINARIO

mayor y más eficaz educación musical y cultural entre el futuro clero uruguayo. Esta estación se ha instalado con el generoso aporte de muchos sacerdotes u otras personas, a quienes desde ya quedan sumamente agradecidos todos los que disfrutan de este beneficio. Además en este día se tiene exposición solemne del Santísimo Sacramento, terminando con una solemne bendición.

Hemos de informar que en los primeros días de octubre regresó ya sacerdote de Roma, el Pbro. Hugo A. Caballero, ejemplar seminarista, que luego de brillantes triunfos en las aulas gregorianas viene a rendir su fruto en nuestra Patria. Quedan aun en Roma otros dos estudiantes de nuestro Seminario, los Sres. Antonio Corso y Carlos Juan, de los cuales el primero se ordenó de sacerdote el día de Cristo Rey. Ambos volverán pronto a nuestra Patria, para bien de tantos que esperan aún la luz del Evangelio.

CATOLICO

Católico, seas quien seas: Tu catolicismo no puede ser sólo para tí, ello significaría egoísmo y falso catolicismo. SE UNIVERSALISTA.

El Evangelio que Cristo predicó tú lo conoces, lo amas, lo practicas.

Pero no ocultes tu conocimiento; haz que otros lo conozcan, amen y practiquen.

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas.

Cuando con tu corazón de verdadero cristiano pienses que la grey de Cristo se halla tan menguada, comparándola con la enorme suma de paganos: 1.200 millones; eleva a Dios tu plegaria exclamando con amor: "Domine, ut sint unum"; Señor, que sean todos ellos un solo rebaño y Tú, único Divino pastor de las almas; que te conozcan; que te amen; que te sigan.

Católico sincero: LA SUBLIMIDAD de la empresa TE CONVIDA.

La angustiosa NECESIDAD del mundo pagano TE LO EXIGE.

SE UNIVERSALISTA. NO SEAS EGOISTA.

cio, cuando está cerca de Jesús, cuando le tiene dentro de su pecho y le dice: "Señor, yo no soy digno de que vengáis a mi alma"... Entonces es cuando Jesús deja oír aquella palabra: "No temas, desde hoy te haré salvador de almas"...

Madre cristiana: ¿Quieres complacer a Jesús que pide con urgencia obreros para su mies?... ¿No tienes un hijito bueno que Dios te ha dado para su gloria? ¿Cuántas almas salvarías por medio de un hijo sacerdote! Llévalo a comulgar con frecuencia; que en el Cenáculo fué la Ordenación Sacerdotal de los Apóstoles y en la Eucaristía está el alimento del Sacerdote y la fuente de las vocaciones.

Restauración de una Sociedad

"Unanse, pues, todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieran combatir bajo la dirección de los pastores de la Iglesia la batalla del bien, de la paz de Cristo. Todos bajo la guía y magisterio de la Iglesia, según el talento, las fuerzas o condiciones de cada uno, se esfuerzen en contribuir de alguna manera a la cristiana restauración de la sociedad.

(Encíclica "Quadragesimo Anno").

Pensamientos

Unas veces te dejará Dios y otras veces te perseguirá el prójimo; y lo peor es que muchas veces te descontentarás de ti mismo.

Tu cruz está preparada y te espera siempre en cualquier lugar.

Cada mañana piensa que para ti puede ser el último día.

¿PARA QUE VIVIR?

Obscurecía.

El sol que moría parecía invitarme a meditar, a pensar...

Aquel día no sé lo qué pasó en mí. Sentí deseos de estar solo, muy solo; pero no, quise estar a solas con Dios.

La Vermouth en el cine había estado concurrida, a la que yo acompañado de un amigo, había asistido.

Se exhibieron películas novedosas, llenas de colorido y paisaje, de profunda emoción, principalmente aquella que se intitulaba "¿Para qué vivir?"

Los comentarios de mi amigo cada vez más animados, producían en mí, efectos enteramente contrarios a aquellos que

pretendía. Pero mi carácter acomodaticio supo disimular la molestia o aburrimiento, callando o asitiendo con ligeras sonrisas y movimientos de cabeza.

La cinta aquella fué para mí el dardo que me hirió el fuego que me inflamó el corazón.

Vida de mundo toda ella; ni un resquicio de Dios se veía en aquel padre de familia, corrompido, miserable, sin honor...

Su esposa parecía ser buena y amante de su hogar, pero sufría, mucho sufría...

Aquel hijito de sus entrañas tan lindo, de ojitos negros y cabellos ensortijados, me cautivó el corazón.

Su almita pura, era una nota muy disonante en aquella casa. Su padre, un miserable; su madre, mustia y abatida, sin consuelos, sin esperanzas...

La cinta tocaba a su término.

Llegó un día aquel padre más ebrio que nunca.

Malgastado el dinero llegaba con las manos vacías, sin el pan para aquellos pobres inocentes, que cuatro días hacía, no probaban bocado.

Las facciones de aquella madre me parecían alteradas al extremo.

Como fuera de sí se precipitó sobre su esposo y tomándole por la solapa le repetía con dolor: ¡Juan, pan para tu hijo, pan para tu hijo!...

Y aquél como única respuesta le cerró cuatro tiros al corazón, murmurando indiferente: "¿para qué vivir?"

Pero aquel inocente no entendió lo que pasaba en su casa y seguía repitiendo: "¡¡¡Papito, pan... pan para mamá!!!".

Era tarde cuando salí.

Quería olvidar aquella terrible escena de color de tragedia, pero no podía.

Sentía una voz extraña que murmuraba al oído de mi conciencia repitiéndome insistentemente: "Para qué vivir,—para divertirse quizá, para pecar?... no".

"Sígueme yo te haré pescador de almas y tú les enseñarás a vivir".

Y le seguí.

Lector amigo, joven que no te conozco pero sé que eres bueno y que amas a tu Divino Jesús. ¿No quisieras oír tú también esta voz dolorosa y angustiada de tu Maestro siguiéndole?...

"VEN, YO TE HARE PESCADOR DE ALMAS Y TU LES ENSEÑARAS A VIVIR PARA EL CIELO".

Noviembre 25 de 1939.

A. M. D. G.